

México, D.F., a 30 de enero 1965

Querido General:

La premura con que hablamos esta mañana, no me dió tiempo de informarle que ayer, cuando pasé a ver al Embajador para recoger mi pasaporte y atender su solicitud de hablar conmigo, éste me informó que desgraciadamente a esas horas de la tarde ya no había actividades consulares, pero que al día siguiente en la mañana él me remitiría el documento a mi oficina, ya visado, para que no tuviese la molestia de regresar nuevamente a recogerlo.

Además, me dijo que días anteriores lo había visitado el Ing. Tamayo para manifestarle su preocupación y la de usted por la suerte de Teresa Proenza, como lo han hecho ya varias personas mexicanas. Que estas muestras de inquietud lo había impulsado a remitir un cable a Cuba preguntando sobre la situación de Teresa para obtener una explicación y trasmitirla a usted y a los amigos que cada día en mayor número harían la misma instancia. Que como mi viaje a Cuba coincidía en tiempo con lo anterior, suponía que quizás el mismo estaría relacionado con ese asunto.

Le manifesté que el viaje no tenía relación alguna con aquéllo, pero que agradecía la información que tan espontáneamente me había dado sobre una buena amiga, sin darme por enterada respecto a la visita o al carácter que a la misma dió el Ing. Tamayo.

Hasta estos momentos no ha llegado mi pasaporte a estas oficinas (1:30 p.m.), lo que no ha dejado de extrañarme, aunque quizás se deba a la falta de actividades consulares los sábados.

Pienso ir el lunes a recogerlo (a las 10 de la mañana se abren las oficinas consulares) y pasar por acá inmediatamente después.

Estaré pendiente hoy y mañana en mi casa para atender su llamado en caso de ofrecerse.

Afectuosamente.

